

México 1980.

Notas de viaje*

■ Michel de Certeau

Presentación

Por Luce Giard

Éste no es un texto destinado por su autor para ser publicado. Se trata de notas personales tomadas en el curso de una primera estancia en México, en febrero de 1980. El viaje estaba siempre ligado, para Michel de Certeau, a una circunstancia de trabajo (invitación a enseñar, conferencias, coloquio, etcétera). Él tenía también la costumbre de redactar, para su uso propio, en la noche, es decir entre la una y dos horas de la madrugada, unas notas donde recapitulaba y consignaba los elementos recogidos a lo largo de los encuentros, discusiones, trayectos en esas ciudades desconocidas, etcétera. Al regreso, releía a veces esas páginas y sacaba materiales para algún artículo. Estas notas eran a la vez un arte de la memoria y una forma de trabajo del pensamiento. Son más un relato de viaje que un diario íntimo. Las cartas dirigidas a sus amigos cercanos, al azar de las etapas, pertenecían al mismo tipo de escritura y componían, en contrapunto, un segundo relato de viaje.

La invitación para enseñar en México le llegó a California por medio de una historiadora a quien había visto anteriormente en París, perteneciente al Departamento de Historia de una institución privada dirigida por los jesuitas, la Universidad Iberoamericana. En México, tuvo el placer de encontrar en el IFAL (Instituto Francés de América Latina) a François Giraud, un joven historiador a quien había conocido como estudiante en París. Esa breve estancia (dos semanas, pues no podía ausentarse más de la Universidad de California en San Diego) fue absorbente y estimulante: en primer lugar un ciclo intensivo de enseñanza, treinta horas en dos semanas, sobre "la historiografía contemporánea";

*Tomado de Luce Giard (dir.). Michel de Certeau, París, Centre Pompidou, 1987 (Cahiers pour un Temps), pp. 101-121.

además, conferencias fuera, encuentros de trabajo con diversos grupos de investigadores, consulta de archivos y bibliotecas, la visita a algunos museos y ciertos lugares importantes (iglesias antiguas, sitios arqueológicos), un viaje breve de dos días fuera de México, etcétera. Regresó a California agotado y radiante, embriagado de fatiga, de imágenes, de palabras, de colores y de ideas.

Esta primera experiencia en México fue tan seductora y tan impresionante que concibió enseguida el proyecto de regresar por un tiempo más largo, para enseñar un trimestre o incluso un año. Algunos profesores de la Iberoamericana soñaron con verlo aceptar la dirección del Departamento de Historia. Ninguno de esos sueños se hizo realidad, pues él estaba entonces consagrado a la redacción definitiva del tomo uno de *La fable mystique* y ya dividido entre dos lugares (California y París). Desde que lo eligieron a la EHESS (diciembre de 1983), nuevamente se esbozaron proyectos de colaboración con la Iberoamericana, pero faltó tiempo para empezar a realizarlos. De hecho, sólo tuvo una segunda estancia en México, también breve, en mayo de 1981, para dirigir, en el mismo lugar, un seminario concerniente a las fotografías de la Revolución mexicana (1910-1920) —una de ellas reproducida aquí (p.100)—*. Su interés muy vivo por estas fotografías está claramente expresado en la presentación de ese seminario (la tomo de un documento del 10 de marzo de 1981, dirigido a su interlocutora de la Iberoamericana):

*Estudiaremos entonces un corpus de fotografías de la Revolución mexicana [...] Las cuestiones por tratar se refieren a: 1. El estatuto de la fotografía como entrada de los personajes en la representación (historiográfica). Los campesinos deseaban ser fotografiados para entrar en el espacio de la memoria y del sentido (cómo el general Pancho Villa había llegado a un acuerdo con la Mutual Film Corporation para que sus batallas fueran filmadas —ver R. Terry, *A Million and One Nights*, New York, 1926—). A este respecto, la foto es un discurso histórico: numerosos aspectos por descubrir, en particular la colaboración entre actores (revolucionarios y fotógrafos, mexicanos y norteamericanos, etc.) 2. Hace falta precisar los métodos (semiótica, psicoanálisis, etc.) que permitan analizar la fotografía y los problemas que plantea (cuadro, formas, dimensiones, etc.); ver Roland Barthes, *La chambre claire*, Paris, Seuil, 1980, etc. 3. La interpretación histórica y antropológica de esas fotos constituiría una tercera etapa: información nueva, aspectos sociales y simbólicos de la Revolución, usos políticos de esas fotos, etc. 4. Por último habría que considerar la relación*

*En la presente edición no se reproduce dicha fotografía. N. del E.

de este corpus con una expresión "popular" icónica (por ejemplo ex-voto) o literaria (por ejemplo, leyendas o proverbios).

Este corpus está depositado en la fototeca (archivo histórico fotográfico) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Centro Regional del Estado de Hidalgo, en Pachuca). Su fuente primera fue la colección Casasola, cerca de 500 000 negativos, la mayoría sobre placas de vidrio, concernientes a la historia política y social de México desde el final del siglo XIX. La serie concerniente al periodo revolucionario y de guerra civil fue en parte estudiada y publicada en una obra monumental que Certeau había consultado con pasión (Gustavo Casasola, Historia gráfica de la Revolución mexicana, México, Trillas, 10 vols., 2a. ed., 1973). Fascinado por la belleza de esas imágenes y su riqueza documental, de Certeau pensó enseguida en publicar una selección, acompañada de comentarios, de ahí un proyecto de libro construido en 1983 para los Cahiers du cinéma (ediciones de l'Étoile), intitulado Le théâtre de la révolution. Photos du Mexique (1910-1919). Una vez más, el tiempo fue demasiado corto.

Si de Certeau ya conocía bien América Latina, sobre todo Brasil y Chile, donde había estado en diversas ocasiones a partir de 1966, esta visita de febrero de 1980 fue su primer contacto con la realidad mexicana. La atracción profunda que sintió enseguida por este país y sus habitantes, el gusto que tuvo al trabajar ahí se debieron, yo creo, a la conjunción de varios elementos. Por una parte, acababa de terminar L'invention du quotidien, cuyos dos tomos aparecían en París justamente en esa fecha. Este viaje a México, fue la ocasión soñada, en un contexto nuevo, para confrontar con los hechos esta lectura de la cultura común. Así, las anotaciones numerosas acerca de la comida (campo en el que, anteriormente era un observador poco experimentado) son, para mí, el eco de nuestras discusiones comunes a propósito del tomo 2: Habiter, cuisiner. Por otra parte, enseñaba entonces, desde septiembre de 1978 en California: a pesar de la belleza natural del sitio y las ventajas que le ofrecía la universidad, el estilo de la vida cotidiana, la ausencia de sentido estético y el "desierto social" (según su decir) configuraban ahí, para él, una vida bastante austera. A la inversa, México le devolvía a la vez todos los placeres de una ciudad inmensa, la abundante belleza de colores y formas, la calidez y la vitalidad de una sociabilidad latina, el gusto por el debate político y la discusión de las ideas. En suma, ahí encontraba el manejo de la lengua española, que amaba y conocía bien, en su pasado y su presente, por haber frecuentado mucho tiempo en sus textos a los místicos del siglo XVI, los primeros compañeros de Ignacio de Loyola, la antropología y la literatura sudamericanas.

Sus "notas de viaje" cuentan la fascinación de este encuentro. Constituyen también un documento notable sobre la manera en que su inteligencia no dejaba de trabajar: siempre atento, interesado por mil cosas, tomaba apuntes de observaciones e informes, leía, se asombraba, escuchaba, sabía suscitar efectos fulgurantes de cercanía, iluminar el aquí por el allá (ver por ejemplo las diversas alusiones a Brasil). Se notará la atención dada a los usos de la lengua, a la invención de los giros populares, asuntos todos en los que buscaba aprehender la dinámica de una cultura y de una sociedad. En sus apuntes hace dialogar a los lugares, los autores y la gente, produciendo con naturalidad el comprender y el significar, cercano, por ello, a lo que Diderot escribió alguna vez de Leibnitz: "Es una máquina de reflexión como el telar es una máquina para urdir; es un ser al que le gusta meditar; es un sabio o un loco..."

Establecimiento del texto. Transcribí este legajo manuscrito (diez hojas, algunas escritas por los dos lados) sin cambios ni omisiones. Me limité a designar con una simple inicial a algunas personas nombradas más explícitamente. Se constatará en la lectura que el relato se refiere al hombre ordinario, las caras anónimas de la multitud, y nada a los interlocutores profesionales. El texto fue escrito de un jalón, sin tachaduras ni vacilaciones, como una carta a un pariente, a veces con adiciones al margen que integré en el desarrollo, según la indicación del manuscrito; éste era muy legible, una o dos veces suplí una omisión, cada vez indicada entre corchetes. Completé y armoniqué la acentuación de las palabras españolas, a veces defectuosa, e hice lo mismo con la puntuación. Añadí diversas precisiones, traducciones, etcétera, en nota; las anotaciones que siguen son más, pero debo preciosos informes a la amabilidad de François Giraud.

Si después de haber dudado en hacerlo, escogí publicar estas notas de viaje, en su carácter inacabado en cuanto a la escritura, es porque ofrecen en pocas palabras un maravilloso pequeño relato de viaje. Michel de Certeau se complació en estudiar las narraciones de viaje entre Francia y el nuevo mundo, de los siglos XVI al XVIII, sobre todo para Brasil y la Nueva Francia. Esperaba consagrarles un libro, después de haber terminado el tomo 2 de *La fable mystique*, cuyas primicias están dispersas aquí y allá (capítulo 5 de *L'Écriture de l'histoire*, sobre Jean de Léry; artículo sobre Lafitau, etcétera). No tuvo el tiempo. Publicar estas notas es también, me parece, cumplir en su nombre su deuda con sus amigos e interlocutores en México, decirles, en su lugar, una vieja palabra que le gustaba: su "gratitud".

MÉXICO 1980*

En la universidad del Estado (UNAM), 300 000 estudiantes. Una ciudad de 16 millones de habitantes. Habrá cien millones de habitantes en México en el año 2000. La Iberoamericana, derrumbada por el temblor de tierra [1979] (¡salvo la biblioteca -única propiedad de los jesuitas-!).

El juego con el lenguaje. 'Albur', ambigüedad de las palabras, doble sentido, equívoco: un juego con dos lenguas o en la misma. *Los albures*, a la vez los azares de la vida (las cosas y las circunstancias nos engañan) y juegos de cartas (trucos y "golpes", astucias y engaños). Los dos se juegan en el lenguaje. Hay un poliglotismo interno en la misma lengua, el equivalente de lo que es, para las personas "cultas", el conocimiento de varias lenguas, con los efectos (poéticos, irónicos, exóticos) que ello permite. Juego primero con las lenguas indígenas: también un poliglotismo interno.

'*Picardía y política*': la campaña de 'chistes' organizada contra el presidente anterior, Luis Echeverría, por la derecha burguesa, dudosa arma política contra un reformista de izquierda. Ver A. Jiménez, *Picardía mexicana*, 66a. ed., Costa Amic, 1979: a la vez ardid, engaño, broma subida de tono ('*contar picardías*'); '*tener mucha picardía*': tener muchos recursos (contra la "Academia de la lengua"). En las conversaciones hay una pasión por el lenguaje, por sus giros, ardid y efectos poéticos. Las palabras son inductoras de historias, un inagotable cómico y lírico: '*jodido*' (*foutu*), '*pendejo*' (*crétin, idiot*), '*cabrón*' (*vache*)... Ver también el disco *La macolla de la Pup* y los otros sobre el Pup, "partido único de los pendejos", con su '*Decálogo*': un éxito inmenso -filosofía irónica de la burla-.

La revolución. Lo antinómico (?) o la garantía de la '*picardía*'. Lo que era chiste, juego de burla de los poderes, se convierte en revolución o inversión: inmenso movimiento popular. Las fotos

* Nota del editor. Por la naturaleza del texto, las comillas sencillas que aparecen en algunas palabras o frases las hemos puesto nosotros para indicar que en el original están en español. Hemos dejado entre paréntesis y en francés -tal como en el original- los términos que de Certeau, además de incluir en español en su texto, tradujo a su idioma.

Por otra parte, Luce Giard anotó abundantemente el texto con precisiones lingüísticas de palabras españolas no traducidas por de Certeau y con otras indicaciones sobre la forma y contenido del texto original o aclaraciones al texto escrito. Hemos optado por prescindir de las primeras y por incluir el resto.

de 'niños' armados, de mujeres alimentando a los soldados o llevando fusiles (la "carabina 30-30"), de hombres salidos de un silencio inmemorial y apareciendo en la superficie de lo visible. Las fotografías de la Revolución, o los 'corridos' (cantos revolucionarios). Papel de los ferrocarriles: caminos de fierro del desenraizamiento, del "transporte", de la circulación que transgrede el orden de los lugares y la ley de la tierra. Un desgarramiento. Las grandes huelgas de los ferrocarriles al final de la Revolución.

Las mujeres. La 'canción' "La rielera" ('riel', le rail): canto de partida. ('Rielera': ¿lingotière?) Mujeres conductoras, que llaman a la marcha y a la guerra —un aire musical vivo, ágil, primavera de combate, en el disco *La muerte de Francisco Villa y otros corridos* ('corrido': canción y danza mexicana). En particular los dos 'corridos': "Carabina 30-30", poema del fusil, para hombres; "La muerte de Zapata", relato cantado por un coro de mujeres de voces ásperas, un poco agudas, como una melopea épica, sin ningún sentimentalismo. Como una "Pasión". La caída: "Así termina la vida de Zapata" (traicionado cuando iba a una comida para una 'alianza'). Problema de la enunciación popular.

La revolución convertida en discurso pesado y una moda de los estudios históricos; y una ortodoxia.

La canción. Extraordinaria y popular, con una guitarra que hace ópera, y voces a coro, desentonadas. Chavela Vargas, *La Noche Bohemia*: siempre los amores del hombre por una mujer. "Señora Tentación" (bolero), canto a la luna. "¿Qué voy a ser?", 'melancolía' del hombre: melodía sutil con sonidos guturales atropellados; o "Me lleva el diablo" (disco Orfeón: "La voz de Hispanoamérica"). Ver las canciones del siglo XVIII: "Semana Santa" (se embriagan), etcétera, burla de lo sagrado.

La madre. Poder simbólico central, complemento (o más bien postulado) del "machismo". La 'madre', es el centro latinoamericano. (Ver la discusión sobre la escritura con J., T., etcétera: ¿para qué escribir? profusión inútil de papeles, sin eficacia, sin interés, sin fin. Sentimiento agudo de esas "investigadoras" (mujeres jóvenes) de que la investigación no produce nada viviente: más vale criar niños. Pero también escribir para tomar distancia, desprenderse de la madre, encontrar una autonomía). Problema de la identificación de la madre con la "maternidad": no.

El trabajo científico. ¿Imposible? A pesar de la prodigalidad de los materiales, los 'investigadores' son los "mártires de la patria"

(J.) Nada para ellos. La *'Biblioteca'* entregada al público: siempre falta ahí alguna cosa, robada o deteriorada. (Lo contrario de la exclusividad francesa). No hay infraestructura. ¿Pasión del "por qué"? (ver revolución, militancia). Búsqueda de una causa o de un sentido, de una reflexión, entre el positivismo erudito y la ideología ortodoxa.

México: 70 por ciento de la población tiene menos de 25 años. México, colonia rica: las Lomas, pero secreta, construida sobre el basalto de la erupción volcánica (cfr. El Colegio de México).

La comida. Los *'tacos'* de *'chuleta'* (*cotelette*), de *'hongo'* (*champignon*), de *'rajas'* (*tranches*; *'hacer rajas'*: *faire des tranches*), de *'chorizo'* (*saucisson*), de *'higadito'* (*'hígado'*: *foie*), de *'bistec'*, etcétera. El *'café de olla'*: perfumado con canela y azucarado con *'piloncillo'* (pequeño *'pilón'*: resto del azúcar refinada). Y también *'gringara'* (de *'gringo'*: extranjero, EUA): tortilla de huevos del desayuno, *made in USA*. *'Characo'* (?) pasta esponjada, frita, tostada. Los *'mameys'* [*sic*]: frutos tropicales, tipo aguacate, con un caparazón más duro, un interior hojaldrado de fruto-chocolate, perfumado, sutil, "principesco". *'Papayas'*: esos grandes melones rosados, azucarados, que se toman con limón. *'Chile'*, de *chilli*, palabra náhuatl que designa al pimiento; *'tamal'*, ver p. 110; *'pastas'*, ver p. 112. *'Mole'* (¿ortografía?), salsa, un fundamento de la cocina mexicana; el mejor *'mole'*: el *'poblanó'* (de Puebla, su origen).

Los nombres. Uso casi exclusivo del *nombre de pila* (primer nombre, nombre de bautismo), aprendido y empleado inmediatamente, con una extraordinaria (¡para mí!) memoria —una circulación social que "olvida" los apellidos (?).

México: construido sobre un terreno movedizo; los cimientos descansan sobre el *'lodo'* ("*la boue*") me dice un interlocutor (el abogado). Hacen falta sostenes hidráulicos (*'hidráulico'*) y sistemas de refuerzos subterráneos para sostener las grandes construcciones (como debajo de la catedral); problema para la construcción del metro. En otra época, un inmenso lago, con una isla al centro, ciudad azteca, templo enorme; 16 millones de habitantes sobre un *'lago'* (*lac*). Los árboles, ligeros, aéreos: eucaliptos, o bien *'pirul'* (follaje muy ligero, diseminado, ¿florecido?) La falta de agua, periódica, en ciertas colonias (como donde yo estoy, la Campestre Churubusco).

Universidades. La inscripción a la universidad, disparidades: 200 a 300 pesos en la UNAM, 15 000 por semestre en la Iberoamericana que vive de sus estudiantes (de ahí el conservadurismo: hay que hacer rentable una inversión; un reclutamiento social de los medios más ricos; sindicatos inexistentes; una enseñanza superior más satisfactoria, etcétera). Áreas fuertes: ingeniería, ciencias técnicas. En la Ibero, los libros de oferta o en liquidación: muchos libros religiosos. Devaluación del libro y de la cosa misma.

La historia de la Revolución y de la narración. En la tarde, en la casa de A., después del curso, se discute sobre la Revolución mexicana. El historiador C. se pone a hablar. Introducción: "mi interpretación", modestia del locutor, luego el relato se inicia desde Porfirio Díaz, su partida (1910), el sucesor Madero (1910-1913), después Huerta (el general indio) (1913-1914), Carranza, Zapata, Villa, Obregón, etcétera. La cosa misma se impone: eso habla en el locutor y en los que oyen. La narración va puntuada regularmente por dos palabras: "lo mató" y "niño". Por una parte la muerte: él mató, ellos mataron (más que el pasivo: fue matado, etcétera); golpear de muerte al adversario, compás de la historia, instrumento político, la violencia organizando el ritmo de la narración. Por otra parte, "cuando yo era niño..." testimonios de recuerdos: las granjas y casas del norte, quemadas, todas negras, después de 1914-1915 (?), los rumores sobre los Estados Unidos percibidos como enemigos de México (mientras que oficialmente México es el aliado de los EUA y les proporciona alimentación; contra Alemania, lo que se percibe, es lo contrario, y se regocijan de las victorias alemanas contra el enemigo 'gringo') -infancias y grabados de historias en los recuerdos. "Detalles": los mexicanos, en 1941-1945, aliados de los EUA, son enviados a Japón, a Vietnam, a los lugares más difíciles. Hipótesis de C.: revolución para llenar un vacío de poder (salida de Porfirio Díaz). Problema de los 'jefes' durante la Revolución: jefes locales que copian el modelo de los caciques indígenas. Zapata, campesino joven, fuerza de la naturaleza, justiciero, mata a los "enemigos" (chinos, etcétera), hostil a Carranza (quien de hecho creó una zona suya en el noreste, sin comunicaciones ferroviarias), ajeno e inaccesible a las diplomacias, finalmente atrapado en la trampa de una alianza con Carranza...

¿Hablar latín o nórdico? Me pregunto: ¿cómo es que tengo tantas conversaciones apasionantes aquí, y tan pocas en La Jolla? ¿Hecho objetivo? ¿Parálisis personal en La Jolla? ¿Qué es lo que

hace que no se "hable" (o yo) no "hable" en La Jolla? Es lo californiano, lo norteamericano o ausencia de la ciudad (contra la inmensidad de la red urbana en México). O este hecho: no es la conversación lo que vale, sino solamente el producto (te paso un *paper*) en La Jolla (no generalicemos demasiado rápido), o solamente la conversación que produce (administrativa, "democrática": *meetings* para producir socialmente una decisión, etcétera). O bien es la tranquilidad: *relax* (pero es muy diferente en Nueva York). Hay una tendencia de esta clase. Las conversaciones "mexicanas" que yo he tenido no producen nada.

Estructura política: *el presidencialismo*. Ya desde el tiempo de la Colonia, el rey es quien regula los conflictos entre los grandes señores competidores: un poder central, juez, que imparte toda la autoridad mediante un juego con las competencias horizontales. Igualmente el "Presidente", nombrado por el "Concilio" (?), a menudo escogido por el predecesor, y que el "pueblo" no puede sino ratificar, esperando/rezando '*que se salta [sic] (algo) bueno*': que "surja algo bueno". Si no, catástrofe. Controla todo, y debe estar presente en todos lados (por ejemplo, a propósito de Echeverría, el plomero que aconseja una llave de agua nueva, el cliente se rehúsa: "¿por qué?", "porque el Presidente vendría a inaugurarla y eso costaría caro"). Hay una tradición centralizadora (ver la posición de México, en el centro, y la identidad de nombre entre el país y la ciudad que reúne a casi un cuarto de su población). Esa tradición se encuentra en el PRI, partido único cuya política es muy pragmática (ideologías diferentes) y conserva el poder. (Escuelas, libros, petróleo, beneficencia, hospitales, son del Estado).

Relación entre *lo erótico y la calle, el comercio*. '*Hacer ojitos*': hacer unos (un) guiños de ojo, guiñar; '*ojeada*': vistazo. Juegos de miradas. Con los comerciantes ambulantes, un vistazo es el incentivo de una estrategia de relación. Con los "mendigos" (¿puede uno llamarlos así?): mirarlo, es el principio de una posibilidad recíproca, de la aceptación de un posible contrato, y el comienzo de una táctica de acercamiento. Indicativo de lo posible. (Como en otra parte, cfr. Dumézil, la palabra que crea el *fas* (lo lícito), el "permiso" y el campo o teatro de acción.¹ Aquí es la mirada la que

¹ Ver Michel de Certeau, *L'invention du quotidien*, t. 1, *Arts de faire*, París, UGE, 10-18, 1980, p. 218 ss.

hace posible –permite y abre o cierra– un teatro de operaciones de acercamiento, intercambios, etcétera).

La muchacha: una institución, enorme red de “sirvientas” (no hay aquí *baby-sitter*, o muy poco). Mujeres que son sirvientas en una familia desde la edad de once años, viven en la azotea, envejecen en el servicio a la burguesía o incluso a la pequeña burguesía de México, y, lo más frecuente, deben dejar el servicio si se casan. Cuando el “patrón” llega, bajan a recoger los paquetes del coche, etcétera. Pero tienen una gran “autoridad” en la familia, sobre los niños, etcétera.

Chicanos: llamados ‘*pochos*’ (nombre de un argot).

23-24 de febrero: norte y noreste de México → Actopan, Ixmiquilpan, Pachuca, Real del Monte, San Miguel Regla (‘hacienda’), Santa María Regla (‘hacienda’), etcétera → México.

Norte de México, tierras quemadas –los peñones, círculo montañoso, se levantan ocres sobre el cielo azul.

Actopan. El convento de los agustinos, fundado en 1548 (el P. Andrés de Mata), estructura geométrica (cfr. la *Guía oficial*) y austero (son agustinos, teólogos), inmenso para cinco o seis monjes que organizan un nuevo mundo sobre el modelo bíblico de la “ciudad celeste”: nueva Jerusalén paralela al nuevo mundo.

La ‘*Capilla abierta*’ (aquí la ‘*Bóveda*’, *voute*, de Actopan), nueva forma arquitectónica para los indígenas acostumbrados a los cultos al aire libre, presenta una catequesis a la vez histórica (creación del mundo, diluvio, etcétera: Antiguo Testamento) y moral (a la derecha y a la izquierda, los vicios).² Yuxtaposición del código (pintura de los vicios en A) y de su ilustración (en B, penas del infierno): paralelo entre *el aquí* (el mundo presente, bajo forma de código) y *allá abajo* (el infierno, retórica de las torturas). Los dioses indígenas, para encontrar un lugar en el espacio cristiano, toman la figura de los demonios en el infierno. Así el sacrificio humano azteca se convierte en un suplicio del infierno (serie B), pero en la serie A (vicios en la tierra), se tiene una mezcla de indígenas y españoles (cfr. el español y el indígena saliendo del templo azteca: todos iguales delante de Dios). Sobre la puerta de la

² Aquí dos dibujos al margen del texto, uno representando la capilla, el otro esquematizando la disposición figurada de los dos registros (A ocupa, cada vez, el cuarto superior derecho del fresco considerado, en el cual los otros tres cuartos se reservan a B). La puntuación de estas pocas líneas es especialmente defectuosa.

derecha, en el interior, la pintura a medias desvanecida de los dos retratos, el indígena y el español: pareja que aparece, como en Pompeya, a través de la opacidad y deterioro del tiempo. Hay arte ahí, incluso si está inspirado en un mosaico de Santa Constanza en Roma (la creación del hombre: se diría el gesto de la creación en la Sixtina).

Descripción apocalíptica (es el fin el que está pintado) y discursiva (fascinación y/o papel de lo descriptivo y del Logos en la tradición cristiana). Desde el punto de vista estético, ver la ruina de las casas (ocre) en un encuadramiento de hombres rotos y caídos: muy bella pintura. *Ex-voto*, 'presidencia vs. Alcaldía'. La iglesia se reserva para una enseñanza doctrinal.

En la iglesia, tres mujeres (una madre y sus dos hijas) vienen a rezar/abrazar a un Cristo de la Pasión, revestido de túnicas y mantos ligeros. Acción maternal y erótica del cuerpo: levantar la vestidura de Jesús para besar la pierna más arriba, etcétera. Sesión de culto familiar (incluso en el lugar público) y de toma del cuerpo doloroso: puesta de la mano de la mujer sobre el cuerpo masculino; postraciones extrañas e intimidades con el cuerpo-objeto (¿o cadáver?), violencia extraña de esta "piedad" de plañideras que reescriben con sus besos indiscretos (que aprehenden) el cuerpo ausente/presente.

Afuera, ceremonia de matrimonio: vestidos y trajes de todos colores, un *collage* resplandeciente, con los grandes ramos de flores blancas tradicionales que transportan hacia el camión donde los invitados van a ocupar su lugar. Desde lo alto de los muros monásticos, ver esta fiesta abajo, al pie de la torre: sentimiento agudo de una privación definitiva. Como viajeros de antaño (ya Léry) que delante de la "fiesta" (o "pasatiempo") "salvaje" no podían sino erotizar (es decir sin poseer) eso de lo que se les privaba por "la ética" social del trabajo occidental. Pero los participantes, ellos, no ven (no están a distancia de) lo que (no obstante) hacen: quiasmo de la observación.

Ixmiquilpan. Este antiguo pueblo de indígenas otomíes donde el agustino (también) Andrés de Mata construyó (entre 1550 y 1554) un monasterio homólogo a este de Actopan. Fachada austera y pura.³ Sobre la izquierda, en la oscuridad, cerca de las tumbas erigidas a bienhechores de la iglesia, los restos-alimentos-reliquias (hierbas salvajes, botellas de coca cola, pan) que las personas vie-

³ Al margen, un esquema pequeño de esta fachada.

nen a depositar para alimentar a los muertos a cuya intención hacen decir misas: culto suplementario (u originario) que sustituye al otro (católico) en secreto (el cura lo prohíbe). Unos papeles doblados depositados sobre estos restos-ofrendas; ver el papel anexo: ' "un [sic] lista de reponció (¿reposito?, 'reposito') / 'Tribucio (¿retribución?, ¿tributo? , tribut)' ".⁴ Nombres de los muertos para quienes se hace el sacrificio. Extraña presencia antigua y subrepticia en la parte de atrás de la iglesia donde se exponen las pinturas hechas por los indígenas al servicio del cristianismo, es decir una conquista del arte indígena por y en el espacio cristiano.

Pinturas muy bellas. Unos indígenas vestidos luchan contra otros, desnudos (los *chichimecas*), que amenazaban a Ixmiquilpan. Unos retratos a lo Jerónimo Bosco. Azules y verdes sorprendentes, en la oscuridad de la iglesia. Un sentido político y teológico también: representación de la jerarquía indígena (a caballo o no, en el cuadro; caballeros contra hombres de a pie), respeto de esta jerarquía por la Iglesia; valoración de la guerra (ver la teología sobre la guerra, en la época: contra) cuando es 1) entre indígenas, 2) una cruzada para defender a la sociedad cristiana. Es una teología de la guerra lo que se tiene ahí.

Pinturas pedagógicas: aprender por medio de las imágenes (al fondo de la iglesia, entrando a la izquierda, el infierno —¡siempre!—), mientras que, en las capillas laterales, unas señoritas bastante gordas sujetan con alfileres o hacen prender unas imágenes a grupos de niños silenciosos: la misma historia prosigue, como actualidad de lo que vemos como pasado.

La tarde cae: el autobús (acusado de ser responsable del accidente que vimos). Pasaje en la 'alcaldía' (el ayuntamiento, en España; aquí la justicia, mientras que la alcaldía, poder político, es la 'presidencia'). Personajes extraños: el 'alcaide' ('alcalde' en español), hombre gordo (la conversación: la reja cerrada lo separa del interlocutor), los policías enormes y amables, las prisiones ('Cárcel de hombres', a la izquierda; 'Cárcel de mujeres' a la derecha), edificios amarillos en medio del verdor, cara cómica de un poder severo. La plaza: las arqueras, las bancas y mesas alrededor de pequeños fuegos de cenizas sobre los cuales se cocinan 'enchiladas' y se asa

⁴ Sobre un pedazo arrancado a una hoja de papel de cuaderno escolar, rayado, escrita con una mano torpe, una lista dispuesta en dos columnas bajo el título mencionado. Se trata de nombres, a la izquierda cinco son masculinos, dos femeninos; enfrente, a la derecha, siete nombres femeninos. Los masculinos comienzan todos por "José", los femeninos por "María".

maíz, los deliciosos '*tamales*' con '*chile*' (*piquant*) ('*tamal*': pastel de carne y de harina de maíz); maíz cocido y enrollado en una hoja de maíz. Cocina: nos sentamos a la mesa con la vista hacia la plaza, espectáculo. En la noche, las '*chicharras*' (*cigales*) y las '*urracas*' (*pies*). Los grandes árboles sombríos en que manchas blancas múltiples, las '*garzas*' (*hérons*), pueblan las copas: paisaje surrealista. Llovió. De tiempo en tiempo, los pájaros grandes dibujan rayas en el cielo oscuro.

Pachuca, capital de Hidalgo. Capital casi mundial de las minas de plata; ver, en el siglo XVIII, Pedro Romero de Terreros y Ochoa (ver referencia p. 112). Es día de fiesta, '*fiesta de la Bandera*' (domingo 24 de febrero), para los niños de las escuelas. La mañana del lunes se iza la bandera con el himno nacional, en las escuelas. Todas las escuelas presentes en uniformes rojos, o verdes, etcétera. Una marea de cabellos negros relucientes al sol entre los colores vivos de los vestidos. Muy pocos adultos: es para los niños. Los adultos no creen más en eso, pero practican la vida social (ver la iniciación: se abandonan las leyendas para quedar marcados por las prácticas sociales –intercambio de dos polos de la sociedad, complementarios, pero no iguales, más bien contrarios). Se espera al '*gobernador*'. Su "palacio" incluye el gran balcón, tradicional, de los edificios oficiales revolucionarios, desde donde arengar a la multitud.⁵ Ciudad limpia, rica. Edificios grandes modernos –con, como en todas partes, esas casas pintadas en azul-verde, ocre-rojo, amarillo–, poema de colores como los trajes. Una boda en la iglesia: sobre la puerta, una '*estrella*' blanca (*étoile*) que es el símbolo.

Real del Monte (hoy *Mineral del Monte*), a 7-8 kilómetros de Pachuca, en las montañas áridas, una ciudad (10-15 000 habitantes) de callejuelas estrechas, de tiendas como grutas bajo los portales. Una capilla del XVIII con *ex-votos* maravillosos: un arte real (impresionista: el amante que amenaza con su cuchillo a una mujer en la noche rosa y azul; casi abstracto: la mesa y las sillas sobre un fondo amarillo en un cuadro azul...) y un documento social (los interiores, bastante burgueses; las construcciones, los personajes, etcétera). Lo que me sorprende es que también es una estética.

Desde el punto de vista de una iconografía religiosa, oposición, tensiones, complementariedad de dos Vírgenes: la Virgen de los Remedios, más local y popular; la Virgen de Guadalupe (vir-

⁵ Al margen, un dibujo de la fachada del palacio con su gran balcón.

gen negra): del sur, más española e imponente (?). Igualmente los pasos: A) el Niño de Atocha, niño coronado, origen italiano, y el Cristo que lleva la cruz, revestido de un gran manto de terciopelo morado y con un sombrero⁶ extraño; fusión de los dos, o bien los dos en el mismo cuadro; es también el Señor de Zelontla (cfr. la oración oficial).⁷ B) Después el Cristo sin la cruz (esto se hizo hacia 1920-1930, dice la mujer vieja que cuida el santuario, rodeada de baratijas de costurera, papeles, cuentas...): como un mago que tiende la mano, enorme, no hace mucho destinada a llevar la cruz y convertida hoy, avanzando cubierta de sangre, en una epifanía de poder mágico, un sacramento extraño llevado por el hombre del sombrero redondo y del gran manto morado: mutación lenta.

En la plaza, un muchacho vende empanadas rellenas de papas o de 'pastas' (fèves).

Sobre Real del Monte, ver Robert W. Randall, *Real del Monte: a British Mining Venture in Mexico*, 1972; trad. española: *Real del Monte: Una empresa minera británica en México*, México, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Historia, 1977. Y Edith Boortein Couturier, *La hacienda de Hueyapan, 1550-1936*, México, SepSetentas, 1976 (cerca, S. Antonio Regla, S. Miguel Regla, la Regla, etcétera, al noreste de Pachuca), trad. española por Carlos E. Guerrero; a la vez mina de plata, agricultura, textil; ver el cap. 3, "La amalgama de la plata y la tierra, 1700-1780" (pp. 55-89), en particular sobre los dos grandes propietarios, Isidro Tello, y sobre todo el conde Pedro Romero de Terreros ("el coloso de la Nueva España", p. 62); cfr. Mandrou sobre los Fugger en Baviera; dos sistemas económicos unidos. Ver también Manuel Romero de Terreros, *El Conde de Regla, creso de la Nueva España*, México, Xóchitl, 1943.

Santa María de Regla: municipio de Huasca de Ocampo, estado de Hidalgo (hoy cooperativa), la hacienda en el hoyo formado por "los prismas basálticos".⁸ El río al fondo donde se mezclaba el mineral argentífero con el mercurio. Centro americano de la plata.

Cañón extraordinario al fondo del cual se instaló la fábrica-fortaleza donde las técnicas perfeccionadas se desarrollaban en una ciudad cerrada por altos muros.⁹ Niveles de la fortaleza-fá-

⁶ Pequeño esquema de este sombrero, en el texto.

⁷ Unido a estas notas, un pequeño folleto impreso por un lado, que da el texto de una oración intitulada *Súplica al Sr. de Zelontla*, sin otra indicación.

⁸ Al margen, un dibujo del lugar.

brica: el más bajo para el trabajo (edificios largos, techos redondos y rojos, tipo fábrica); el más alto: plaza, iglesia, etcétera. Todo al fondo del cañón.

Son unos chiquillos los que venden los boletos y controlan: la responsabilidad económica de los niños en México.

San Miguel Regla, hacienda lujosa (hoy hotel), propiedad de Romero de Terreros. *Regla*: una Virgen española venerada por Romero de Terreros. Los acueductos, el lugar de laboreo al fondo, las celdas de habitación en la mitad de la cuesta, el "palacio" en lo alto. (Durante un tiempo, propiedad de un norteamericano que instaló allí un hospital psiquiátrico de lujo.)

San Juan Hueyapan con su jardín paradisiaco, organización sutil de lo "natural". Ver el estudio sobre la hacienda, p. 112. Los grandes edificios para el hotel-residencia: este inmenso comedor con ventanas con cuarterones, al estilo del arte del XIX, una aristocracia de campo. Y la propietaria, la señora Blanco, mujer de campo gorda, astuta y amable, que calcula todos los centavos (ver la venta de sus famosos quesos, o las "niñas" que le llevan la suma de las comidas), sentada en un puesto de vigilancia entre la hacienda agrícola y el hotel. ¡Otro mundo!

Todas esas haciendas en que el acceso es frenado por caminos de piedra horribles. Hombres a caballo aquí y allá. El pequeño poblado vecino. Saliendo de San Juan, encuentro con un coche cuyos ocupantes preguntan por el camino. Respondemos. Dentro del coche, una risa: "Son de por allá". Partida en medio de un paisaje de montañas, azul en el cielo rosa.

Cultura. Con Echeverría, la política [de la] cultura del "Subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar", Gonzalo Aguirre Beltrán (un antropólogo): él organizaba reuniones públicas y libres sobre la historia de la Revolución (cfr. T. que participaba en ellas y hacía hablar a las personas —poco a poco, unos miles, de México— sobre la historia), o la colección SepSetentas, libros de bolsillo subvencionados por el gobierno, vendidos a diez 'cientos' (nada)¹⁰ e incluyendo excelentes trabajos históricos o antropológicos, traducciones y originales —que han llegado a ser inencontrables.

⁹ Al margen, un dibujo de la ciudad.

¹⁰ Confusión de término, en lugar de 'centavo': "centésima parte del 'peso'", que es la moneda mexicana. Debí pensar en el cent norteamericano ("centésimo del dólar").

Todo eso abandonado al final del "reinado" de Echeverría. Nada de eso con Portillo.

La cultura de las inscripciones sobre los coches (ver en Brasil *La filosofía de las defensas*). Una inscripción: "*Sono materialista, ma non dialéctico.*"¹¹ Importancia del bilingüismo cultural y lingüístico. Un proverbio dice, sobre la movilidad mexicana: "Todo mexicano tiene dos cabezas". ¡*Ohia!*:¹² cuando se llama a alguien, cfr. ¡hola!

Los '*corridos*' (cantos populares) y los '*corridistas*', cantantes de Zapata: como unos "tambores" en el ejército, no luchan, sino cantan, movilizadores. Se les ha borrado de la historia, al igual que se hizo una selección de esos corridos (ver la edición oficial que tengo: Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 3a. reimpr., 1973 - la. ed., 1954), cuando implicaban una violencia guerrera y sexual (suplicios del marido que cose la vagina de su mujer para que nadie entre en su ausencia; crueldades).

La película *Canoa* (el exterminio de estudiantes en octubre de 1968, paralelo a mayo de 68, por campesinos en una población cercana a Puebla): hecho diverso. Estudiantes masacrados con '*machete*' (*machette*). El periódico *Alarma*: solamente crímenes, fotos, etcétera. Periódicos: *Excélsior* (Octavio Paz, Julio Scherer García, etcétera); en 1976 unas propiedades rurales son invadidas, etcétera. Octavio Paz se va y funda *Proceso*; García funda *Mas uno mas* [*sic*] (muy bueno, periódico de los estudiantes, un poco paralelo a *Matin*), doblamiento de *Excélsior*, sin embargo el más leído.¹³

lar"); de ahí este empleo de '*ciento*': "cent" (adjetivo numeral). [El precio de la colección SepSetentas era de diez pesos por ejemplar, en la época a la que se refiere de Certeau. N. de la T.].

¹¹ Se notará la confusión con el idioma italiano (*Sono, ma*). Es posible que la broma juegue con el doble sentido de *materialista*. La frase significa en primer lugar: "Yo soy materialista, pero no dialéctico", por referencia a la definición marxista. Pero *materialista* en México designa también a un chofer de camión que transporta materiales de construcción: el tamaño de esos vehículos los hace, si no invulnerables, al menos audaces y temibles en el tránsito mexicano un poco loco.

¹² El manuscrito pone *Ohia* que no existe en español, por confusión entre *hola*: "¡hé!", y "*Oiga*" (del verbo *oír*): "¡ah bah!"

¹³ Aquí de Certeau o su informante están un tanto confundidos. *Excélsior* estaba dirigido por Scherer García, y Octavio Paz tenía ahí la responsabilidad de un suplemento literario [en realidad se trata de la revista mensual *Plural*. N. de la T.].

El canto-aplauso de la dueña de la casa: ¡jajaja!

El Palacio Nacional (200 m. de fachada en *tezontle*, piedra volcánica color de asientos-de-vino), las pinturas-frescos de Diego Rivera (entre 1929 y 1945). La Enseñanza, capilla de contemplativas, sus dorados, llena de flores (cfr. crisantemos) rosas y perfumadas. Las ruinas de Tenochtitlan, capital azteca, y su ciudad santa (*teocalli*): diez capas (cinco accesibles, ¡las otras bajo el agua!).

Encuesta sobre la cultura popular. Análisis de las emisiones de Raúl Velasco (todos los domingos de 15 a 19 horas), caso estudiado por Carlos Monsiváis (sobre la cultura popular) quien ya ha publicado *Días de guardia* [sic] y *Amor perdido* (título de una canción muy popular), y que dirige la sección cultural de *Siempre*. 1920-1925, en México, el grupo de los "Contemporáneos" (relaciones con André Breton, etcétera), gran escuela literaria (ver, en Brasil, la escuela antropofágica). La 'Jamaica' (*Chiautla, Puebla*), receta: echar un puñado en el agua, hervir, enseguida verter el agua roja que se produce en una agua *dolce* [sic] (azucarada); es muy amarga. El mercado de la Merced, inmenso; la capilla de la Candelaria (una mujer acaricia el vidrio detrás del cual se encuentra el Niño coronado y sale llorando, muy indígena). Se dice aquí: "El mercado más grande del mundo". La esquina para las hierbas transformadas en medicinales y para curar los espíritus: '*Mercado de los sonoros*'.¹⁴

Bilingüismo o más: a menudo tres nombres para la misma calle (prehispánico, español bajo la colonización y después de la Revolución). Ver por ejemplo la calle *Indio Triste*, convertida en *Correo Mayor*, pero los dos nombres subsisten. Muy frecuente. ☐

Traducción: Leonor Correa Etchegaray

Scherer García fundó enseguida el semanario *Proceso*, mientras que Paz creó una revista mensual de cultura, *Vuelta*; por último, *Unomásuno* (es su nombre verdadero) fue creado por otra persona, Manuel Becerra Acosta.

¹⁴ Se trata probablemente de un juego de palabras entre el nombre de ese mercado situado en la avenida Sonora [la ubicación correcta de este mercado es la avenida Fray Servando Teresa de Mier. N. de la T.] y la actividad de los espíritus bulliciosos y '*sonoros*': "bruyants".